

sumir el Santísimo Sacramento, espiró; y su alma desatada de las prisiones de el cuerpo, fué à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, día de la Natividad de nuestra Señora, à ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el sentimiento que hubo por su muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le sabia explicar mas, que con lagrimas, y suspiros, ni es menester dezir el concurso de su entierro, la veneracion de Santo que tuvo, besándole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias, porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera vn Santo canonizado, bien claro se vé, quanto mas honrado seria en la muerte, en que ya las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la celebridad con vn milagro; porque passando por vna calle el entierro, cayó vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendó à Santo Thomás, diciendo: Santo Arçobispo, librad à mi hijo. Y el niño baxó tan de espacio, como si le baxara en brazos algun Angel, y quedó de pies en el suelo sin lesión, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora de el Socorro, como él lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobispado le avia sacado de su Convento, la muerte le restituiesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareció glorioso, y resplandeciente à muchas personas, asegurandoles de su descanso, y bienaventurança.

41 Honró Dios à este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, è insignes milagros, los quales dexo, porque si huviera de contar milagros, contara los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el aver resucitado nueve difuntos, y aver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espíritu de profecía, y favoreció el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar à sus fieles siervos, y amigos.

42 En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida que sirve à la admiracion de todos, sirva tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en este prodigioso varon. En todos los estados, y edades fué Santo, quando niño, quando mancebo, quando varon, quando anciano; siendo seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y así todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los mancebos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los seglares la modestia, los Religiosos la observancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vi-

gilancia, y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necesitados. Porque él fué seglar, y exemplo de seglares; Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores; Prelado, è idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie halló que reprehender, sino es su misma villa, à quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él se tenia por indigno de ser Arçobispo. O que Arçobispo, que supo vnir las virtudes de Religioso con las de Prelado! Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas tesoro, que las manos de los necesitados; rico para los pobres, y pobre para sí, à quien todas las necesidades hallavan liberal, sino es las proprias. En sus manos se multiplicavan las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limosnas sus manos: *Bienaventurado el varon, que fué hallado sin mancha, y que no se fué irras el oro, ni puso su confianza en los tesoros de el dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agrado à Dios, y fué hallado en sus ojos justo, y en el tiempo de la ira fué hecho reconciliacion, y no se halló otro semejante à él.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomás de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna à los pobres? Encomendemonos todos à este Santísimo Pontífice, pidámosle su favor, que su misericordia no se ha acabado, sino perfeccionado en el Cielo, y nos ayudará con sus oraciones à conseguir la gloria de que él goza, y gozará por los siglos de los siglos, Amen.

43 Escrivieron de Santo Thomás de Villanueva, Joseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 22. y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varonos Ilustres de la Orden de San Agustín, elog. 2. folio 25. Fr. Thomás de Herrera en el Alphabet. Agustín. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Hiltoria del Concilio de Salamanca. Escrivieron tambien de él Fray Miguel Salon, Don Fray Juan de Muñatones, Obispo de Segorve, Fray Nicasio Bario Aguiliniano, Don Francisco de Quevedo, Henrico Hyeyo en Francés, y Tamayo de Salazar.

en su Martirologio tomo
quinto, à ocho de
Setiembre.

* * *

LA VIDA DE SAN JANUARIO,
Obispo, y Martir.

A 19. DE
SETIE-
BRE.

FUE San Januario Obispo de la Ciudad de Benavento, que es en el Reyno de Napoles: y como en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estuviésselo preso vn santo Confessor, llamado Sosio, y San Januario le visitasse en la carcel, para consolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Presidente, le mandó prender, y traer delate de sí, y procuró pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de sus falsos Dioses. Pero entendiendo que perdía el tiempo, hizo encender vn horno por espacio de tres dias, y echar en él à San Januario; mas guardóle el Señor demanera, que salió del horno, sin que la llama le huviesse hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendióle mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él deseava acabar; mandóle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron descomulgados. Vinieron à visitarle Felto Diacono, y Desiderio Lector; y siendo conocidos por Christianos, fueron presos, y llevados con su Obispo S. Januario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Presidente à la Ciudad de Puzol. Allí fueron echados en la misma carcel, donde estavan presos Sosio, Diacono de la Ciudad de Missena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian sido condenados à ser despedaçados de las bestias fieras, y estavan aguardando la execucion de su sentençia. El dia siguiente todos siete fueron echados à las fieras: las quales olvidandose de su natural ferocidad, se derribaron à los pies de San Januario, y de sus santos compañeros: como vnas ovejas mansas. El Presidente atribuyendo este milagro del Señor à hechizos, y arte magica, dió sentençia contra ellos, y mandólos degollar; pero luego perdió la villa, y por la oracion de San Januario la recobró; y con este milagro se convirtieron casi cinco mil personas. No bastó el beneficio que avia recibido el iniquo Juez para aplacar su furia, y conocer la mano poderosa de Dios, que obrava en sus Santos; antes viendo la conversion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, pronunció sentençia de muerte contra los Santos Martires. Llevaronlos al lugar del Martirio, y cortaronles las cabeçaes. Sus santos cuerpos fueron llevados à diversas partes. El de San Januario aviendo estado primero en Benavento, y despues en el Monasterio llamado Monte de la Virgen, fué tralladado à Na-

poles en tiempo del Papa Alexandro VI. y puesto en la Iglesia Cathedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de su mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado nuestro Señor por los merecimientos de San Januario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Vesuvio, que aora se llama el Monte de Somma: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes sale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de consumir, y abrafar todas aquellas Provincias como sucedió en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio murió Plinio II. por averse llegado por curiosidad à verle, mas cerca de lo que devia. Pero otra vez fué tan espantoso, y horrible el incendio que salió deste monte, que parecia que toda Europa se avia de convertir en ceniza: porque arrojó tanta, y tan menuda, que llegó hasta Constantinopla, y cesó por las oraciones de San Januario; y Comes los Griegos le instituyeron fiesta, y cada año hazian dos vezes procesion solemne, haziendo gracias à Dios, por averlos librado de aquel peligro, y duplicandole, que para adelante los librasse. Con esta ocasion creció la devocion de San Januario en la gente que venia à visitar sus sagradas reliquias; y fundaronle muchas Iglesias en diversas partes. El otro milagro es perpetuo, y que hasta oy dura. Tienen en Napoles la sagrada cabeça de San Januario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la sangre quajada del mismo Santo, y en juntandola con la cabeça, ò poniendola delante della, comienza luego la sangre à deshatarle, y derretirle, y hazerle liquida, como si se acabara de verter: y este milagro yo lo he viito algunas vezes, y tiene à todo el mundo por telligo. El Martirio de San Januario fue à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de trecientos y cinco, Imperando los sobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer año de su Pontificado, que fué el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y siete dias de Enero, mandó que se rezasse de San Januario, como de Santo simple. Y despues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que se guardasse su fiesta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que se le rezasse el oficio doble, y en el resto de la Christiandad semidoble. Escribió el Martirio de San Januario, y de sus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen mencion del los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que escriven vidas de Santos.

Marcelin
anno Do.
mini. 471
et Procop.
de Beldo.
Gotfr. lib.
2. p. 201.

Bar. in an.
nct. Mart.
19. Sept.

LA VIDA DE SAN EVSTACHIO,
Martir.

A 20. DE SETIEMBRE. La vida, y Martirio de San Eustaquio, y de Teopiste su muger, y de Agapio, y Teopiste su dos hijos, escribe Metastralte desta manera. Fue San Eustaquio Cavallero, y valeroso soldado, y siendo Gentil se llamava Placido, o como otros dizen Placidas: y al Cardenal Baronio le parece provable, que aya sido aquel Placido de quien haze mencion Ioseph de Bello Judaeo: El qual fue Capitan de Cavallos, y sirvió valerosamente a Vespasiano, y Tito, en la guerra que hizieron contra los Judios; en la qual tambien sirvió Trajano, que despues fue Emperador. Tonia muger, e hijos Placido, y aunque era soldado, y Gentil, era hombre de buenos respetos, y moralmente virtuoso, modesto, benigno, y amigo de hazer bien. Deleytavase en la caça, tomandola por vna manera de exercicio para la guerra. Iendo vn dia a caça, y estando apartado de sus criados, y caçadores, vió vn ciervo de estraña grandeza, y siguiendole desampoderadamente con deseo de cogerle, quedó cogido, y alumbrado del Señor. Porque parandose el ciervo, vió entre los cuernos vn Crucifixo de inmensa claridad, y oyó vna voz, que le dixo: Placido, porque me persegues? Yo soy Iesu-Christo, que mori por tu amor, y agora te desco salvar. Baxó luego del cavallo Placido, arrojóse en el suelo, y con la novedad sobrefaltado, y despavorido, estuvo como atonito, y hasta que bolviendo en sí, tomó animo; y como otro Saulo preguntó al Señor, que mandava que hiziesse? Y el Señor le mandó que entrasse en la Ciudad, y fuesse al Sacerdote de los Christianos, y se bautizasse con su muger, y con sus hijos, y despues bolviessse a aquel mismo lugar, porque alli le tornaria otra vez a aparecer, y le diria lo que queria, que para adelante hiziesse. Hizo Placido luego con grande cuydado, y alegría lo que Dios le mandava. Bautizóse, y tomó en el Bautismo nombre de Eustaquio: y su muger, que antes se llamava Trajana, se llamó Teopiste: y sus dos hijos, el mayor Agapio, y el segundo Teopiste. Hecho esto, bolvió Eustaquio al puesto en que le avia aparecido el Señor, para entender del lo que mandava que hiziesse. Estando en oracion, y suplicando con grande afecto al Señor que se le mostrasse, y que cumpliesse su promesa, le apareció el Salvador: y alabandole de lo que ya avia hecho, le avisó que el demonio le avia de tentar, y provar como á otro Iob, para que su virtud fuesse mas afinada, y conocida: pero que

tuviesse fuerte, porque él le ayudaria, y despues de averle provado, le haria glorioso en la tierra, y en el Cielo. Con esto desapareció aquella vision, y Eustaquio se bolvió á su casa con grande animo, y gozo: armandose, y aperciendose contra las batallas de Satanás, y confiando en Dios que le daría victoria dellas, como se lo avia prometido. Y porque Teopiste era muger cuerda, y temetosa de Dios, Eustaquio le dió parte de lo que le avia revelado, para prevenir la, y disponerla para los trabajos que le avian de venir. De alli á pocos dias entró la pestilencia en casa de Eustaquio, y mató á todos sus criados, y criadas. Dió otra enfermedad á todo su ganado mayor, y menor, que della pereció: y en breve tiempo se halló pobre, y desnudo de las grandes riquezas que antes poseia, y comenzó á ser menospreciado en aquella adverbidad de los mismos que en su prosperidad poco antes le acompañavan, y servian. Parecióle dexar su patria, e irse á vivir á alguna parte remota, y escondida: y tomando á su muger, y á sus dos hijos (que eran de poca edad) y algunas pocas cosas que le avian quedado, se partió de noche camino de Egipto donde pensava vivir. Siguiendo su camino llegó á vn puerto, y halló en él vn Navio aprestado: entró en él, y el patron del puso los ojos en Teopiste (que era hermosísima) y preso, y cautivo de su amor, se determinó de quitarla á su marido: y pudo tanto que lo hizo, sin ser parte él para librar, ni sacarla de sus manos. Aunque el Señor la libró sin saberlo Eustaquio: porque queriendo hazerle fuerza el patron de la Nave, Dios le quitó la vida, y la guardó á ella entera con su muerte, y le dió el fin que adelante se verá. Salió del barco con sus dos hijos triste, y lloroso Eustaquio, por averle quitado la muger con tanta violencia: mas acordandose de las palabras que el Señor le avia dicho, y pidiendole sufrimiento, y perseverancia en su amor: siguió su camino con sus dos hijos. Llegó á vn rio, que por su gran corriente no se podia facilmente vadear: y como Eustaquio era hombre de grande animo, y muchas fuerzas, dexando al vno de sus hijos á la orilla del rio, tomó el otro sobre sus ombros, y pasóse á la otra parte, y púsole alli para bolver por el segundo hijo. Yá que se llegava á él, vió que vn bravo Leon le arrebatava, y llevava asido. Atravesó este caso el corazón del amoroso padre con vn cuchillo de dolor, porque no podia socorrer á su hijo, ni librarle de las garras del Leon: y encomendandose á Dios, determinó bolver al otro hijo, que avia dexado de la otra parte del rio: e iendo para él, vió, que vn lobo se le llevava, sin poderle el triste padre socor-

rer, ni remediar. Quien no se maravilla de los juizios de Dios? Quien no se espantará de los caminos que toma para probar, coronar, y glorificar á sus escogidos? Aviendo Eustaquio perdido los criados, la hacienda, y la honra, perdió juntamente la muger, y los hijos: pero no perdió la fortaleza, y constancia, porque estava fundado en Dios, y confiava en sus promesas, y palabras. Vió Eustaquio su pobreza, y que tenia necesidad de trabajar por sus manos, si queria comer, y llegado á vn Pueblo, que se llamava Badilo, asintió con vn Labrador rico, para cultivar la tierra, y trabajar en el campo: y así lo hizo por espacio de quinze años, con gran paciencia, y longanimidad, aguardando el tiempo del consueto, y de la benignidad del Señor. La qual aunque algunas vezes nos parece que tarda, á la fin nunca desampara á sus siervos, y el dilatar las consolaciones es para doblarlas, y acrecentar mas la corona: como acaeció á Eustaquio de la manera que aqui dire.

2. Sucedió al Emperador Trajano vna guerra muy peligrosa: y como avia sido compañero de Placido en la guerra de Vespasiano, y Tito, contra los Judios (como diximos), y conocia su gran valor, y experiencia en las cosas de la guerra, determinó de nombrarle por Capitan General de su Exército, y encomendarle aquella empresa tan dificultosa. Mas aviendo entendido, que Eustaquio por los infortunios que le avian venido, se avia aumentado con su muger, e hijos, y no parecia: embió criados, y mensajeros suyos por todas partes para buscarle, por el deseo grande que tenia de hallarle, y encargarle aquella jornada. Los mensajeros del Emperador, despues de averle buscado en muchas partes con gran curiosidad, y diligencia; al fin le hallaron; pero tan trocado, y en habito tan discreto, que aunque él los conoció, no le conocieron, hasta que despues por ciertas señas entendieron, que era el que buscavan, y con increíble gozo le dieron el recaudo del Emperador, y desnudandole de sus pobres, y rusticos vestidos, le vistieron de las ropas que traian. Eustaquio se dexó vestir, porque entendió, que aquel era negocio de Dios, que se queria servir del en aquella jornada, y comenzava á cumplir sus promesas, y á darle serenidad, y algun alivio despues de tan cruel, y horrible tormenta. Hizole Trajano su Capitan General, y dióle las insignias acostumbradas: comunicóle todo lo que pertenecia á aquella jornada, confiando mucho que tendria buen sucesso, por su gran valor, y virtud. Mandó Eustaquio hazer gente de nuevo, porque la que tenia no le pareció bastante. La guerra tuvo el fin que se podia desear,

quedando los enemigos desbaratados, destrozados, y vencidos, y sus tierras destruidas, y quemadas: y el Exército de Eustaquio bolvió vitorioso, y cargado de despojos. Pero para que se entienda mejor la providencia Paternal que Dios tiene de los suyos, y que no ay cosa que resista á su voluntad, sucedió vna cosa maravillosa, y digna de considerarse con mucha atención, y ponderacion. Paró Eustaquio con el Exército en vna aldea, y entretuvo en ella tres dias, para descansarle, y recrearle. Començaron algunos soldados (como suelen, quando no tienen que hazer) á razonar entre sí, y passar tiempo, contando sus varios casos, y acacimientos. Vno dixo á los otros, que él avia tenido vn padre Capitan, rico, y Noble, y vna madre de estremada hermosura, y vn hermano menor de muy gracioso aspecto: y que aviendo salido de su casa por cierta ocasion, que él no sabia, iendo camino con ellos; entraron en vna Nave, de la qual avia salido su padre muy lloroso, y triste, sin aver visto mas á su madre, y que al passar de vn rio caudaloso, su padre avia tomado al otro hermano menor en los ombros, y dexandole á él de estotra parte del rio para passarle despues: y que estando el vn hermano á la vna ribera del rio, y el otro á la otra, á él le avia arrebatado vn Leon; y á su hermano vn Lobo al mismo tiempo, mas que por la providencia del Cielo el Leon á él no le avia hecho daño. Porque alli cerca estavan vnos Pastores, que viendole acudieron á él, y se le quitaron de las vias, y compadeciendose del, le avian criado, y hecho hombre, aunque estava con gran cuydado, porque no sabia nada de aquel otro hermano suyo, ni de su padre, ni de su madre. Estava presente á este razonamiento el otro hermano menor, que tambien era soldado; y despues que por las señas entendió que aquel era su hermano, no se pudo tener, que lleno de increíble gozo, y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegría, no corriessse á él, y le abraçasse, y le dixesse: Hermano mio dulcísimo, yo soy vuestro hermano, que como á vos os librarón los pastores del Leon, á mi vnos labradores me librarón del Lobo, y tambien me criaron, y sustentaron. Y para mayor, y mas estraña maravilla, ordenó la Divina providencia, que en aquella misma aldea donde esto pasó estuviessse Teopiste, madre de los dos moços, sirviendo en traje pobre, y humilde, y murasse alli cerca, donde sus dos hijos (de la manera que avemos referido) se avian conocido. Y entendiendo que aquellos dos eran sus hijos, revivió, como si resuscitara de muerte á vida, y los abraçó, y se les dió á conocer, y ellos la tuvieron por madre. La qual dexando bolver á su

patria con sus dos hijos, se fue al Capitan General Eustaquio, y le dixo quien era, y le suplico, que le mandasse dar alguna comodidad para bolver segura, y quieta a su tierra con el Exército. Al tiempo que le hablava, por dispensacion del Señor, respaldó el rostro de Eustaquio, de manera, que ella conoció que era su marido. Finalmente, por las cosas particulares, y domesticas, que ella le contó de su vida passada, se vinieron à conocer, y à alabar, y ensalçar infinitamente al Señor, que los avia guardado de tantos peligros, y librado à ella de la deshonestidad, y violencia del Patron de la Nave, y à sus hijos de las fieras, y à él de tanta miseria, y calamidad; y que por vn camino tan maravilloso se huviesen tornado à juntar para gloria de su santo nombre. De aquí partió Eustaquio victorioso con su Exército: entró en Roma, donde yá era muerto el Emperador Trajano, è Imperava Adriano su sucesor; el qual, aunque honró mucho à Eustaquio, y le agradeció el trabajo que avia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes; pero queriendo agradecer à sus falsos Dioses la victoria, y viendo que Eustaquio no queria entrar en los templos para hazerles sacrificio, y que en efecto era Christiano, privandole de la dignidad que tenia, le mandó prender à él, y à su muger, è hijos, y echarlos à los Leones: los quales se postraron à sus pies, lamiendolos mansamente, y haciendoles reverencia. Mas el Emperador Adriano no se amansó, antes se embravecó mas, y mandó hazer vn buey grande de metal, y encenderle, y echar à los Santos Martires en él, para que allí fuesen asados, y quemados, y hechos ceniza. Los bienaventurados Martires armados de la señal de la Cruz, de Fè, y de constancia, haciendo gracias al Señor por las mercedes que hasta aquel punto les avia hecho, humildemente le suplicaron que los recibiese en sacrificio, como avia recibido la sangre del primer Martir San Estevan, y de los otros Santos Martires, y que concediese todo lo que para bien de sus almas pidiesen, los que se encomendassen en sus oraciones. Oyeron vna voz del Cielo, que les dixo, que Dios avia oido su petición, y que tuviesen por cierta la corona. Entraron con grande alegría en el buey de metal hecho vn fuego, y estuvieron alli tres dias encerrados: y abriendole despues, hallaron los cuerpos muertos, pero resplandecientes, y tan enteros, y sin lesion como si estuvieran vivos, porque no les faltava vn pelo de su cabeza: y con este milagro muchos de los Gentiles se convirtieron, y otros quedaron atonitos, y confusos. Fue el martirio de San Eustaquio à los veynte de Setiembre, el primer año del Imperio

de Adriano, y el de ciento y veynte del Señor. Eferivó la vida de San Eustaquio Metafraste (como diximos) y hazen mencion del los Martirologios Romano, de Beda, Vluardo, y Adon, Niceforo le llama otro Iob, por su gran paciencia, y San Iuan Damasceno cita los Actos de su vida. Y en Roma ay vna illustre, y antigua Iglesia de San Eustaquio, donde se suelen hazer limosnas à los pobres; y en vn Ritual antiguo se halla vna oracion; en la qual se pide para el que haze la limosna, que sea partícipero de la gloria del bienaventurado Martir Eustaquio, pues es imitador de sus exemplos.

LA VIDA DE SAN MATEO, Apostol, y Evangelista.

EL glorioso Apostol, y Evangelista S. Mateo, q por otro nombre se llamó Levi: fue Galileo, de la Ciudad de Caná, à donde Jesu-Christo nuestro Salvador hizo el primer milagro, y convirtió el agua en vino. Era publicano, y arrendador de las rentas Imperiales, que cogian de los tributos, y exacciones, que pagavan los Judios à los Emperadores, que era oficio odioso entré ellos, y muy aborrecible. Porque como aquel pueblo se tenia por el pueblo escogido de Dios, pareciale que avia de ser essento, y libre de los pechos, y cargos que otros tenían; y por esto, y por los agravios que comunmente los Ministros Reales suelen hazer en el cobrar, aborrecian à los cobradores, que eran los publicanos, y teníanlos como por paganos, excomulgados, y publicos pecadores. De estos era San Mateo, y como afirma Simson Metafraste, era cabeça, y el mas principal de los publicanos que residian en Cafarnaum. Estando, pues, vn dia Levi, q Mateo, sentado cerca de la mar, en la casa, ó aduana, donde se pagavan los tributos, haciendo su oficio, pasó el Señor, y puso en él los ojos de su clemencia, y alumbrañole, y llamandole interiormente, con la voz exterior le dixo: Siguieme: y luego oyendo esta palabra San Mateo, se levantó, y dexando el trato, riquezas, casa, y familia, siguió al Señor, y comenzó de vn publicano pecador à ser discipulo suyo. Mostró con este hecho el Señor las entrañas de su piedad, y misericordia, llamandole à vn publicano, para hazerle Apostol suyo: y diónos gran confianza, que no desechará à qualquier pecador, por malo que aya sido, y viniere à él: y que quando no viniere, y le cerrare la puerta, llamará à ella, y si le abriere entrará en su corazón, y le perdonará sus pecados. Y juntamente nos propone el Sagrado Evangelio la prefeza

A 21. DI SETIEMBRE.

Metaphr. in Vita Matth.

con que devemos obedecer à la voz de Dios, y dar de mano à todas las cosas de la tierra por seguirle, quando él nos llama, como lo hizo San Mateo: el qual alumbrado con la luz del Cielo, y movido con la fuerza de aquella palabra poderosa del Señor, y de la magestad de su divinal rostro, que solo baltava (como dize San Geronimo) à trocar, y à atraer à si los corazones, de repente dió libelo de repudio à todos los gustos, y vanidades del siglo, por ser verdadero discipulo del Señor. Y el que antes tomava la hazienda agena, aora dexa la suya: y estando yá encendido en el amor de Dios, y deseoso que otros le conozcan, y se conviertan à él, haze vn combite en su casa al mismo Señor, y à otros publicanos, y pecadores: para que con esta ocasion, atráidos de su dulçura, y conversacion le sirvan, y amé. Esto es lo que hallamos en el Sagrado Evangelio de San Mateo, y tambien vn exemplo de su profunda humildad, con la qual contando à los doze Apostoles que escogió el Señor, y nombrandose entre ellos, dize: Bartolomé, Thomas, y Mateo publicano, confesando lo que avia sido, para alabar, y magnificar mas la gracia del Señor, que le avia llamado, y de publicano, hecho discipulo suyo, y Predicador del Mundo. Despues de la subida al Cielo del Salvador, y venida del Espiritu Santo sobre aquel Colegio Apostolico, y bienaventurada compañía, comenzó San Mateo à sembrar la doctrina del Cielo con los otros Apostoles por las Provincias de Judea, y à coger grandes mieses en las troxes del Señor. Y aviendo de dividir los Apostoles por todo el Mundo, y repartir entre si las Provincias en que cada vno avia de predicar; à San Mateo le cupo la Provincia de Etiopia, bien apartada, y dificultosa: aunque para el grande, y fervoroso espíritu que él tenia, qualquier trabajo le parecia descanso; la pena regalo, y facil lo dificultoso. Avia escrito antes deste apartamiento, y division de las Provincias su sagrado Evangelio à los ocho años (como algunos Autores dizen) despues de la Ascension del Señor: siendo el primero de todos los Evangelistas, que por instinto del Cielo escrivió el Evangelio: y escrivible en lengua Hebrea, ó Siriaca, que era la comun, y vulgar, que comunmente vlvavan entonces los Hebreos, para enseñar, y confirmar mas à los muchos que de aquel pueblo avian creido, y recibido la Fè del Señor. Y este Evangelio, por revelacion del mismo Santo Apostol, y Evangelista, se halló despues en la Isla de Chipre, con el cuerpo de San Bernabè Apostol, en tiempo del Emperador Zenon, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros. No se sabe quien traduxo el Evangelio de S. Ma-

Hieron. in script. Eccles. in Math.

Clemen. Alexand. in Pedag. lib. 2. c. 2.

Nicopho. hist. lib. 1. cap. 14. Baron. in amotatio. Martirol. 21. Septem.

teo de Hebreo en Griego; como dize San Geronimo, que afirma, que fue en su tiempo, el mismo Evangelio en Hebreo, se hallava en la libreria de Cesarea, que Ponfilo Martir con grande estudio, y cuydado avia allegado; y que los Nazarenos que vlvavan del, se le avian prestado para trasladarle.

2 Entró el Santo Apostol en Etiopia, para predicar el Evangelio: y sin duda padeciò muchos trabajos; obró grandes milagros, convirtió gran numero de almas, y alumbro con la luz del Cielo toda aquella Provincia con su vida, y doctrina. Clemente Alexandrino dize, que comia yervas, y legumbres, y no comia carne: Las cosas particulares que le sucedieron, que sean ciertas, y averiguadas, y no las sabemos algunas refiere Niceforo Calixto en su historia, que por no ser aprobadas de otros graves Autores, no parece que tienen fundamento. Abdias Babilonio, S. Antonino, el Obispo Equilinio, Ioachin Petonio, y otros modernos Autores; en la vida de San Mateo, refieré lo que yo en suma aqui diré.

3 Despues de aver predicado San Mateo à los Hebreos, y Egipcios, pasó à predicar à Etiopia: y entrando en la Ciudad, que se dezia Nadaber, donde vivia aquel enuoco de la Reyna Caudace, que bautizó San Felipe Diacono, de quien se haze mencion en los Actos de los Apostoles, fué del hospedado en su casa, y halló alli dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroos, y Arfaxad; los quales con sus malas artes hazian mucho daño al Pueblo, privando à muchos del viso de sus miembros, con varias, y diferentes enfermedades. Opusose el Santo Apostol à los dos Magos, y comenzó à defençar, y à consolar à la gente, que estava dellos muy amedrentada. Los Magos por arte del demonio truxeron dos dragones terribles para que les hiziesen daño: hizo el Sagrado Apostol la señal de la Cruz, y luego dexada aquella fiereza, bolvieron como ovejas mansas al desierto. Con este milagro el Pueblo quedó maravillado, y comenzó à perder el miedo à los Magos, y à dar credito à las palabras del Santo Apostol. Y confirmaronse mas quando vieron que San Mateo avia resucitado al hijo del Rey que se llamava Egipo, y que los dos Magos no le avian podido resucitar. Convirtieronse el Rey, y la Reyna, y sus hijos à la Fè del Señor, y gran parte del Pueblo, siguiendo su exemplo se bautizó. Y vna hija del Rey llamada Ifigenia, que era hermosissima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al Santo Apostol el estado virginal, se determinó (con su parecer) de consagrarle à Dios, y se encerró en vn Monasterio con otras ducientas donzellas, que la quisieron tener compañía. Estuvo San Mateo veynte y tres años en Etio-

pia, ganando almas para Dios, edificando templos, ordenando Sacerdotes, conflagrando Obispos, con grande acrecentamiento de nuestra sagrada Religion. Murió en este tiempo el Rey Egipio: apoderóse del Reyno vn hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse con Ifigenia, así por su grande hermosura, como por asegurarse mas en el Reyno: tomó por medio à San Mateo, para que se lo persuadiesse: pero el Santo Apostol en vn sermon que hizo, teniendo presente à Ifigenia con sus Religiosas: y estando tambien alli el Rey con los principales de su Corte, después de aver tratado, como Dios avia instituido el matrimonio, y quan necesario era para la conservación del universo, añadió quanto mas excelente era el estado de las vírgenes, y la pena que merece el criado que se atreve à quitar su muger al Rey: y que siendo Ifigenia Esposa de Iesu-Christo, el que se la pretendiese quitar, caería en su indignacion. El Rey Hirtaco se enojó sobre manera oyendo estas razones, y se fué de la Iglesia, amenazando al Santo Apostol: el qual se fué à dezir Missa, y acabando de dezirla, fué alanceado por los ministros de Hirtaco, dexando el Altar roziado con su sangre, y delante dél, su cuerpo muerto. Procuró después Hirtaco persuadir à Ifigenia, que quisiese ser su muger, y no pudiendo apartarla de su santo proposito, mandó poner fuego al Monasterio: mas vióse el mismo San Mateo por el ayre que le apagava. Hirió Dios al sacrilego Hirtaco con vna enfermedad de lepra tan penosa, que él mismo con sus manos se mató. Esto es lo que estos Autores escriven, referido aqui brevemente. Del aver recusitado San Mateo al hijo del Rey, San Isidoro haze mencion en su Breviario. Lo de Ifigenia deve ser cosa sin duda, porque el Martirologio Romano en este mismo dia de los veynte y vno de Setiembre, haze mencion de santa Ifigenia virgen, y dize, que fué bautizada, y consagrada à Dios por San Mateo: y de aqui sacan algunos, que el velar, y consagrar à las vírgenes tuvo principio de San Mateo, y que es ordinacion Apostolica, è Hipolito llama à este Santo Apostol Víctima, y sacrificio de la virginidad, porque fué martirizado por amparar, y defender la virginidad, que Ifigenia avia prometido, y ofrecido à Dios. En las constituciones de San Clemente Papa se escriven, que San Mateo fué el inlituidor del agua bendita, y se pone la oracion con que el Santo Apostol mandó, que se bendixesse, aunque San Alexandro Papa, y Martir hizo vn decreto del agua bendita, y ordenó, que lo que avian mandado los Apostoles se guardasse, como lo diximos en su vida.

4 Tambien ordenó San Mateo, que los

fieles ofreciesen al Señor las primicias, y decimas, para sustento de los Ministros de la Iglesia, y de los pobres, como lo refiere el mismo San Clemente en el octavo libro de sus constituciones Apostolicas, capitulo 35. que traduxo de Griego en Latino, y declaró el Padre Doctor Francisco Turriano, varon doctissimo de la Compañia de Iesus. El cuerpo deste Sagrado Apostol fué tenido muchos años en gran veneracion, y estimo en la Ciudad de Nadaver en que murió. Después fue trasladado à la Ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los seys de Mayo, aunque no se sabe el tiempo en que se hizo. Pero de vna Epistola de Gregorio Papa VII. escrita el año del Señor de mil y ochenta, à Alfano, Obispo de Salerno, se saca, que en su tiempo se halló el Sagrado cuerpo del Apostol en aquella Ciudad. El Martirologio Romano dize, que se le edificó vn sumptuoso Templo: el qual escriven Leon Holstenie, aver mandado hazer el Principe de Salerno Roberto, y oy dia está alli su cuerpo reverenciado de los Christianos con gran devocion, como se deve à tan grande Apostol, y Evangelista, y Martir del Señor. La muerte de San Mateo fué à los veynte y vno de Setiembre, el año del Señor de noventa, imperando Domiciano. De San Mateo escriven Eusebio libro 3. historia cap. 1. Socrates libro 1. capitulo 78. Doroteo in Sinopsi. Isidoro lib. de vita, & obitu Sanctorum, cap. 78. è Hypolito libro de duodecim Apostolis. Metastaste, Pedro Damiano en su sermon de San Mateo, y los Autores que escriven sobre los Evangelios, y todos los Martirologios.

LA VIDA DE SAN MAURICIO,
y de la legion de los Tebeos,
Martires.

EL Martirio del esforçado Cavallero, y Capitan de la legion de los Tebeos San Mauricio, escrivió el bienaventurado San Eucherio, Obispo de Leon de Francia, mas ha de mil años, desta manera. Después que Diocleciano tomó el cetro del Imperio, hizo Cesar à Maximiano, y embióle à Francia con vn Exercito poderoso, à sossegar algunos alborotos que avian levantado Amando, y Esiano. Entre la otra gente que llevaba consigo, era vna legion de seys mil y seyscientos, y sessenta y seys soldados; los quales eran de la Ciudad de Tebas, y Christianos, y avian sido bautizados por Zambca, Obispo de Jerusalem, y confirmados en la Fé por San Marcelino Papa, al tiempo que pasaron por Roma. Avia pasado el Exercito la as-

Vena. Forin. nat. in Carm. Apud Bar. in anno. Ma. 21. Septem.

Leo Hof. in Chron. Casiod. li. 3. cap. 43.

A 2. DE SETIEBRE.

peréz, y fragosidad de los Alpes, y acercavase yá à vista de los enemigos. Parecióle à Maximiano, que era bien hazer la refugia de su gente, y ofrecer sacrificio à sus Dioses, y tomar juramento à los soldados sobre sus aras, de fidelidad, y de pelear animosamente. San Mauricio, que era Capitan de aquella legion, Exuperio, que era Alferéz, y Candido, persona principal, y de la orden de los Senadores, entendieron la resolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarse con aquel juramento sacrilego, y sacrificio abominable, se apartasen del resto del Exercito: y así se apartaron ocho millas lexos, à vn lugar, que se llamava Aganno, y aora se llama San Mauricio. Como supo Maximiano la retirada de la legion Tebea, y la causa, le embió vn recaudo, mandandole que viniesse, y se juntasse con el Exercito, è hiziesse lo que los demás soldados hazian. Todos los santos soldados con vn mismo animo, y extraño valor, respondieron por boca de su Capitan Mauricio, que ellos estaban aparejados para obedecer à Maximiano en todo lo que no fuesse contra Dios, y à pelear por él, como lo avian hecho otras muchas vezes: pero que siendo Christianos, no querian sacrificar, ni conocer por Dioses à los que no lo eran. Enojóse sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandó dezmar aquella legion Tebea, que era vn castigo militar; con el qual, por no matar à todos los culpados, mataban de cada diez vno, à quien cabia la fuerte. Supieron los santos soldados el cruel decreto del Emperador: y como si fuera para darles la vida, y vna ilustissima corona, así se regozijaron, y con vna exortacion que San Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y deseo del martirio. Executóse aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Iesu-Christo: y creyendo Maximiano, que escarmentados con él los q̄ quedavan, mas blandos, y estarian rendidos à su voluntad, tornó otra vez à mandarles que viniesen al Exercito, y que sacrificasen: mas ellos effluvieron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Iesu-Christo, y obedecer antes al Emperador del Cielo, que al de la tierra. Para lo que les ayudó mucho vna platica, que los hizo San Exuperio su Alferéz diziendoles: Bien veyes hermanos míos que yo llevo la vándera del Emperador; pero aora no os combido à esta guerra temporal, sino à otra mas sublimé. Grande animo, y esfuérzo es menester, para que paguemos à Dios lo que le prometimos, y dexando las armas, muramos, y alcancemos la corona que nos espera. Quando el Emperador vió el animo determinado de aquellos valerosísimos Ca-

Tom. III.

valleros del Señor, teniendola por obstinacion, y pertinacia, se embravecó, y con increíble saña, y furor, mandó que todo el Exercito diese en ellos, y no dexasse hombre à vida. Bien pudieran los santos soldados resistir, y pelear, y vencer sus vidas; mas armados de Fé, y espíritu del Cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con vna nueva manera de vitoria, sin pelear, y alcanzar la Corona gloriosa del Martirio, no menecando las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo. Y así animados siempre de su Capitan Mauricio, sin algar la espada para defenderse, puestos de rodillas, y levantadas las manos, y los corazones al Cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Iesu-Christo. Quedaron muchos de los soldados del Exercito desnudando à los Santos Martires, para aprovecharse de sus vestidos, y armas, y después se pusieron à comer muy contentos, por aquella hazaña que avian hecho. Llegó alli vn soldado Chiriliano, llamado Víctor, no de los Tebeos, sino de otra nacion: el qual viendo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y porque los que alli estaban tenían tanto contento, y alegría, la preguntó. Quando supo Víctor lo que avia pasado, dixo con vna voz lastimera, y triste: O miserable de mi, y porque no me hallé yo en compañía de estos santos soldados, para morir con ellos! Destas palabras los otros soldados entendieron que Víctor era Christiano: levantase contra él, echanle mano, y hazenle pedagos: y así mereció el premio que los santos soldados Tebeos merecieron, cuyo Martirio fué à los veynte y dos de Setiembre, por los años del Señor de dueientos y noventa y siete. Los cuerpos de estos gloriosos Martires fueron echados por los naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cabas que para esto hizieron. Allí estuvieron hasta que andando el tiempo el Señor los descubrió à vn Santo Obispo, llamado Teodoro: el qual les edificó vna Iglesia, y después sus santas Reliquias se repartieron en varias Provincias, y tierras para remedio, y consuelo de los fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos, y muy grandes milagros. San Martin, Obispo de Turs, fué à visitar aquella Iglesia, y della llevó vna redoma de la sangre de los Martires: la qual tuvo como vn preciosísimos tesoro, y la truxo siempre consigo. Solia la Iglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fé invocar siempre el favor de Dios por intercesion de San Mauricio, de San Sebastião, y San Jorge, como se saca del orden Romano. De San Mauricio, y de sus Santos compañeros, demás de San Eucherio, escriven los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuardo, y

Baro. t. 2. pag. 657.

Baro. in amorat. Martir. 23. ora. ori Rom. de Divi. offic. in sine. Ado. in Chron. atate, 6. circu. an. no. 238.

F 3 Adon:

Adon: el qual dize, que la causa porque Maximiano los hizo matar, fué, porque no quisieron ser verdugos suyos, y perseguir, y matar á los otros Christianos.

LA VIDA DE SAN LINO PAPA,
y Martir.

A 23. DE
SETIEMBRE.

FUÉ San Lino, Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Voltterra, que es en la Provincia de Toscana: su padre se llamó Herculano, hombre Noble, y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apóstol San Pedro, le siguió, y fué vno de los primeros Discipulos que allí tuvo. Vió el Sagrado Apóstol grandes prendas de virtud, letras, y prudencia en Lino, y sirvióse dél en la predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos: y despues le hizo, como su coadjutor, y Ministro para todas las cosas á que él no podia acudir, y todo lo proveja Lino con la direccion, y autoridad de San Pedro, con mucha prudencia, y sollicitud. Despues del Martirio del glorioso Apóstol San Pedro, le sucedió Lino en la Catedra Pontifical, y la tuvo onze años,

Baron. to.
1. p. 674.

Trite. de
vir. illustr.
6. Sixt.
Senens. 1.

San Pedro, y lo dexó escrito San Pablo. Escrivió San Lino la Historia de la contienda que tuvo San Pedro con Simeon Magos, pero no se halla. Escrivió tambien dos libros del Martirio de San Pedro, y San Pablo, que están en el septimo tomo de la Biblioteca Sanctorum: aunque al Cardenal Baronio le parece, que están depravados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza, y verdad que los escrivió San Lino. La santidad deste glorioso Sumo Pontifice fué admirable, è ilustrada con muchos, y grandes milagros, que por él obró el Señor. Sanava muchos enfermos, refucitava los muertos, lançava los demonios de los cuerpos. Y aviendo vna vez librado del demonio á vna hija de Saturnino Consul, el desagracedido, y malvado padre le mandó matar por la Fè de Christo nuestro Señor, dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fué enterrado en el Vaticano, junto á su padre, Macistro, y predecesor San Pedro, y fué su Martirio á veynte y tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, Imperando Vespasiano. Hazce mención de San Lino el Apóstol

675.

San Pablo. Escrivén del los Martirios Romano, el de Vstuardo, y de Adon, y el libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, y los demás que escrivén las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SANTA TECLA,
Virgen, y Martir.

ENtre los otros libros, que Gelasio Papa dió por Apócrifos en el Concilio Romano, fué vno los Actos de Santa Tecla, y de San Pablo. Y antes de Gelasio el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo avia dado á aquel libro la misma censura, y sin duda que aquellos actos avian sido fingidos, como dize Tertuliano, escritos por vn Presbitero Aniano, y por ventura añadidos, y depravados por los Hereges, para dar licencia á las mugeres de predicar en publico, y Bautizar, y hazer otras cosas, que á su estado no convienen.

Dexando, pues, á parte las cosas apócrifas, y falsas, escriviremos la vida, y Martirio de Santa Tecla, sacado de Autores graves, antiguos, y ciertos.

FUÉ Santa Tecla de la Ciudad de Iconia, en la Provincia de Sicilia, era Donzella muy hermosa, y tenia madre, y estava concertada de casarse con vn mancebo, llamado Tamiro. En este tiempo el Apóstol San Pablo, de Antioquia fué á Iconia, recibíble en su casa Honefiforo, hombre virtuoso: juntóse en ella alguna gente bien inclinada, y deseosa de salvarse: y el Apóstol les predicava con grande aprovechamiento de los oyentes. Entre los quales fué vna Santa Tecla, que oyendo la doctrina del Cielo, que enseñava San Pablo, y las palabras de vida que hablava, y el Espíritu Divino, y fervoroso con que las dezia, se trocó de manera, que se hizo Christiana, y consagró al Señor su virginidad, dando de mano á todos los deleytes, y gustos de la carne. Supo la madre, que Tecla fu hija avia mudado proposito, y no se queria casar, y sintiólo de manera, que demás de avisar á Tamiro, esposo de la Donzella, delo que passava, se fué al Juez, y acusó á su hija, que era Christiana, y que repudiava al esposo, con quien antes estava concertada de casarse: y dixo al Juez peraverla, y cruel madre, que hiziese quemar viva á su hija, porque las otras mugeres escarmentasen. Mandóla el Juez parecer delante de sí, y aviendo entendido por su confesion ser verdad lo que la madre le avia dicho, hizo encender vna grande hoguera, y mandó, que Tecla fuese echada en ellas, mas la Santa Donzella armandose con la señal de la Cruz, no aguardó, que los rayones

A 23 DE
BRE.

Conc.
Rome. in
decret. de
li. apocri.
Hic. in
scrip. Ec-
cles. Ter-
tul. de bap-
tis. c. 18.

Ambrosio
lib. 2. de
Virg.

yones le echassen en el fuego, antes ella de grado, y con grande alegría entró en él, y estubo en medio de las llamas con extraordinaria seguridad, y varonil constancia. Levantóse de repente vna tempestad, y cayó tan copiosa agua del Cielo, que el fuego se apagó, y la gente huyó, y la bienaventurada Virgen sin lesion alguna de su cuerpo, ni de su ropa, por Divina voluntad quedó libre. Despues desto la Santa Donzella se dió á grandes penitencias, ayunos, vigiliás, y oraciones; y de nuevo fué acusada, y presentada delante del Juez, el qual la condenó á ser echada á las bestias fieras, para que la despedacassen, y tragassen. Llevaronla al teatro, y estando todo el Pueblo presente, y dando gritos, y voces contra ella, soltaron las fieras: mas ellas no osaron tocarla, sino reverenciarla, y lamer blanda, y mansamente sus pies. Otro dia la echaron de nuevo á los Osos, y Leones: pero olvidados de su natural fiereza, se amaron, admirados de la gloriosa Donzella que allí tenian: la qual pinta San Ambrosio por estas palabras: *Huyendo Santa Tecla los deleytes conjugales, y siendo condenada por el sentimiento que tuvo su esposo, mudó la naturaleza de las bestias, que la trocaron por la admiracion de su virginidad. Echaronla á las fieras, y fué tan grande su castidad, que ahí en el teatro baxava los ojos por no ver á los hombres, y ofrecia sus entrañas al Leon feroz: y con esto los que avian venido con ojos lascivos, bolvian con ojos castos, y honestos. Veíase la bestia fiera lamer los pies de la Santa Donzella, y postarse á ella, y con vn marmallo, y sonido mudo, dar á entender, que no podia tocar el cuerpo de la Virgen. Adorava la bestia á su presa, y olvidada de su propia naturaleza, se avia vestido de la naturaleza, de que los hombres se avian desdudado, y con vna mudanza estrana vierades á los hombres crueles, mandar á la bestia que lo fuesse, y la fiera besando los pies de la Virgen, enseñar á los hombres lo que avian de hazer. Es tan admirable la Virgindad, que hasta los Leones se admiran de ella, y la reverencian. No pudo la hambre mover á los Leones para que hiziesen presa en la Santa Virgen, ni su natural fiereza, ni la costumbre que tenian de despedacar á los otros: no el furor del Pueblo, ni los medios que tomaron para irritarlos, y embravecellos contra la Santa, antes adorando á la Martir, nos enseñaron la Religión, y castidad: pues assi besavan los pies de la Virgen, fixos los ojos en tierra, como teniendo verguença, y mostrando que la tenían respeto, y temian, que algún hombre, ó alguna bestia no viesse aquel sagrado cuerpo desdando. Todo esto es de San Ambrosio. No baxó este milagro, para que*

el Tirano mas fiero que las mismas fieras, reconociese la mano del Señor, que así amparava á su dulce esposa: antes mandó, que la echassen en vna hoya llena de muchas vivoras, y serpientes venenosas. Al tiempo que la echavan, baxó de lo alto vna nube de fuego, que las mató á todas, y quedó libre deste tercer tormento, como avia quedado de los dos passados, del fuego, y fieras. Aparejaron de nuevo otras bestias: ataronla á dos toros ferocísimos, para que la despedacassen; y para que estuviesen mas bravos, los garrocharon con garrochas encendidas las puntas: pero el Señor la guardó de manera, que quedó sin lesion alguna. Vistas por el Pueblo tantas maravillas, y especialmente vna señora, llamada Trifena, á quien el Juez avia dado en guarda á Santa Tecla, comenzaron á dar voces, y dezir, que el Dios que adorava Tecla, era poderosísimo, y digno de ser adorado: y el Proconful temiendo el furor del Pueblo, dió por libre á Santa Tecla, la qual bolvió á la casa de Trifena, y la convirtió á ella, y á toda su familia á la Fè de Iesu-Christo nuestro Salvador: y de allí se fué á la Ciudad de Seleucia, donde vivió muchos años con admirable exemplo de santidad; alumbrando con el resplandor de sus virtudes aquellas gentes, y enseñandoles el camino del Cielo, y cargada de años, y merecimientos, despues de tantas victorias, y peleas, se fué al Cielo, para gozar de la corona de Virgen, y Martir. Su muerte fué á los veynte y tres de Setiembre en Seleucia, y en este dia la Santa Iglesia celebra su fiesta.

De Santa Tecla escrivén casi todos los santos Doctores antiguos, como son San Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambrosio, Geronimo, Chriostomo, Severo Sulpicio, y otros muchos: y es cosa maravillosa ver las alabanzas que dan á esta gloriosa Virgen, y bienaventurada Martir, por aver sido la primera muger, que fué atormentada por Christo nuestro Señor; y como Capitana, y guia de las demás. Llamanla hija primogenita de San Pablo; fué tan conocida, y tan estimada la santidad de Santa Tecla, que para alabar alguna muger, y dezir era tan grande, y excelentísima su virtud, dezian que era vna Santa Tecla. Y así San Geronimo dió este nombre á Melania; y San Gregorio Nileno á su hermana Santa Macrina, y por devocion fué San Gregorio Nazianzeno á Seleucia á visitar el sepulcro de Santa Tecla: y de muchas partes concurrían los Pueblos por la misma causa, y por los muchos, y grandes milagros, que el Señor continuamente obrava por ella en su santo sepulcro. Y no solamente en aquel lugar; pero en otros, donde dizen, que la Santa estuvo en vn tiempo

Nazian.
orat. 1. in
Julian.
Epiph.
heresi 79
Ambr. li.
2. de Vir-
g. Hic. ad
Eustac. c.
22. Chri-
st. orat. in
Sanctos
Apos. sul-
p. lib. 2.
de Vita S.
Marci. c.
16. Isid.
Pelusior.
li. 1. epist.
160. Hic
in Chro-
regor.
Nis. in
Vita San-
to

Macrins. po escondida dentro de vna peña (la qual Gregor. le ablandó, y recibió en sí el cuerpo de la Presb. in Santa Virgen) hizo el Señor muchos, y *Vita.Gre.* grandes milagros, no solamente en beneficio de los Fieles que á él concurrían, sino tambien de los infieles. Demás de esto es cosa muy acostumbrada en los grandes trabajos, suplicar á nuestro Señor, que nos libre dellos, como libró á Santa Tecla de sus tormentos; y algunos Martires en el mayor rigor de sus tormentos pedían á Dios, que los librase dellos, como avia librado á Santa Tecla del fuego del teatro, de las fieras, y toros, y de los demás tormentos. Y San Cipriano en la oracion que hizo á Dios el dia de su Martirio, le dice: *Afflictissime, Señor, y sed conmigo, como fuisse con Pablo en sus prisiones, y con Tecla sociorum, en el fuego:* Y toda la santa Iglesia en las et in áctis oraciones que haze al Señor, para encomendar el alma del que está agonizando, le suplica que libre, como libró á Santa Tecla de los tres atrazisimos tormentos. Por donde se vee los grandes meritos desta bienaventurada Virgen, y Martir, y la devocion que la devemos tener. El Emperador Zenon edificó vn sumptuoso Templo á Santa Tecla, por aver por su favor recobrado el Imperio. Y el Emperador Iulianiano le edificó otro no menos magifico: y en todo li.16.c.8. Oriente, y Poniente, ha sido muy illustre su memoria. Su sagrado cuerpo está en la Ciudad de Tarragona, en el Principado de Cataluña, y es patrona de aquella Iglesia Metropolitana. Y vna vez como el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto deste nombre (pretendiendo, que el dominio vil de aquella tierra, y vasallos que tiene la Iglesia de Santa Tecla, pertenecia á él) huviele hecho muchos daños, y por arannor.23. mas los quisielle reducir á su servicio, es constante fama, que Santa Tecla dió vna palmada en la cabeza al Rey, de la qual cayó malo, y murió: y reconociendo su culpa, y que aquel era castigo de Dios, mandó restituir á la Iglesia lo que le avia tomado, y reparar los daños que le avia hecho. Escribieron de Santa Tecla los Martirologios, y especialmente el de Adon: y el Cardenal Baronio muy eruditamente en las Anotaciones del Martirologio, y en el 1. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE LOS SANTOS,

Cipriano, y Iustina,
Martires.

A 27. DE SETIEMBRE. Los modos que Dios nuestro Señor tiene para salvar las almas, son muchos, y maravillosos: porque de nuestros males saca bienes, y de la ponçoniza haze triaca, y de la muerte vida. Vese

esto ser verdad en la vida, y Martirio de San Cipriano: el qual siendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los demonios, y ministros del inferno, para que cayesse en pecado la gloriosa Virgen Santa Iustina, fué preso, y enlazado, y se convirtió á Christo, y despues fué con ella Martir del señor. El Martirio destes Santos, Cipriano, y Iustina, es desta manera. Fué Santa Iustina de la Ciudad de Antioquia. Su padre se llamava Dufio, ó (como Metafraste dize) Edeffio, y su madre Cledonia. Eran Gentiles, y tambien lo era su hija Iustina: mas por la doctrina de vn Santo Diacono, llamado Praxido, ó Proelio, se convirtió á la Fè del Señor, y por su medio, y por vna revelacion que tuvieron, tambien se convirtieron, y le bautizaron sus padres. Era Iustina hermosa por estremo, y de muy grandes gracias naturales, y mucho mas hermosa por las virtudes con que su alma resplandecia en los ojos del Señor, á quien tomó por esposo, y conseruó su virginidad. Tuvo embidia el demonio de la fantidad de Iustina, y pretendió derribarla, y hazerla caer de aquella perfeccion que estava. Para esto incitó á vn mancebo rico, y lascivo, que se llamava Agladio, que pusiesse los ojos en Iustina, y se enamorasse della, y por todos los caminos que suele el amor ciego, procurasse atraerla á su voluntad. Ningun medio bastó para vencer el proposito de la santa virgen, porque estava fundado sobre la peña firme, y no temia las avenida de los rios, ni el impetu, y braveza de las tempestades, y vientos. Como Agladio vió, que le salian en vano sus intentos, tomó por postre remedio el favorecerse de los demonios que le incitavan, para alcanzar por ellos, lo que por sí no podia. Avia en la misma Ciudad de Antioquia vn grande hechizero, y nigromantico, por nombre Cipriano, á este descubrió Agladio lo que pretendia de Iustina: y los medios que avia tomado para ablandarla: el animo obstinado, y mas duro que el diamante, que tenia: y que sino queria, que de puro amor de aquella donzella él se muriesse, le focorriesse con sus artes poderosas, y sobrenaturales, por que él se lo pagaria liberalmente, y quedaria su perpetuo esclavo. Tomó Cipriano á su cargo el vencer á Iustina, y atraerla á la voluntad de Agladio. Convocó los demonios: mandóles lo que avian de hazer: fueron vna, dos, y tres veces á la Santa: asfaltaronla, combatieronla, transformandose en mil formas, y figuras: despues de aver vñado contra ella todas sus artes, y embustes, quedaron vencidos, y corridos. Porque la Santa donzella, favorecida de su dulce Esposo Iesu-Christo, y armada de oracion, y ayuno, y especialmente de

la señal de la Santa Cruz, triunfó de ellos gloriosamente. Quedó Cipriano asombrado, por ver que sus artes tenían tan poca fuerza, y que los mismos demonios confesavan su flaqueza, y que no podían prevalecer contra Iustina, por ser Christiana, y estar armada con la virtud, y poder de Christo crucificado. De aqui entendió Cipriano, que Iesu-Christo nuestro Salvador era Dios, y mas poderoso que todos los demonios, á quien él tanto reverenciava: y entendiendo la luz del Cielo en su coracon, determinó hazerle Christiano. Vino á Antimo, Obispo, y le descubrió lo que passava: y en efecto quemando sus libros nigromanticos, y renunciando al demonio, y á sus malas artes, se bautizó, y despues fué ordenado de Diacono, y resplandeció con gran fantidad, y muchos milagros, que por él obró el Señor. Y porque él le avia hecho tan grandes mercedes por medio de la Santa Virgen Iustina, tuvo siempre gran cuenta de ayudarla, y de llevar adelante sus Santos propósitos, siendo ella Abadesa, y madre de vn Monasterio de donzellas, que con gran pureza servían al Señor. Floreciendo, pues, los Santos de la manera que avemos referido, vn Conde, llamado Eutolmio, los mandó prender, y atormentar á Cipriano, y rasgarle los costados con viñas azeradas, y á Iustina despues de averla dado muchas bofetadas, agotar con crudos nervios. Despues pusieron á Cipriano en la carcel, y á Iustina, en casa de vna muger honrada. De allí á pocos dias traídos á su presencia, y viendo la constancia, y perseverancia, que tenían en la Fè, los mandó echar en vna caldera grande encendida, y llena de pez, sevo, y resina. Entraron los Santos Martires en la caldera, y salieron sin lesion alguna; por virtud de aquel Señor á quien obedecen todas sus criaturas: y vn Sacerdote de los Gentiles, llamado Atanasio, fué quemado del fuego que avia perdonado á los Santos. De allí fueron llevados á Nicomedia, y despues de aver padecido otros tormentos, con grande animo, y alegría, los degollaron, y dexaron seys dias sus cuerpos sin sepultura, para que las fieras los comiesse: mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Christianos vna noche los tomaron, y pusieron en vn Navio, y los pasaron á Roma, adonde primero fueron sepultados en vna heredad de Rufina, noble matrona, y despues trasladados á la Iglesia de S. Juan de Letran, donde al presente están, junto al Baptisterio. Celebra la Iglesia la fiesta destes dos Santos á los veynte, y seys de Setiembre, que fué el dia de su martirio. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Escribieron destes Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuado, y Adon,

y Metafraste. Hase de advertir, que algunos Autores Griegos confundieron este Santo Cipriano, con San Cipriano, que fué Obispo de Cartago, è Illustrisimo Martir, y eloquentisimo Escriptor, cuya fiesta celebra la Iglesia á los diez, y seys deste mes de Setiembre: pero ellos fueron dos, y no vno, y diferentes en la patria, grado, profesion, tiempo, y lugar del martirio.

LA VIDA DE LOS SANTOS

Hermanos, Cosme, y Damian,
Martires.

A 27. DE SETIEMBRE. Los Santos Martires Cosme, y Damian, fueron hermanos, y naturales de Egea, Ciudad de Arabia, è hijos de padres Christianos. Siendo niños les faltó su padre. La madre que se llamava Teodora, y era muger de loables costumbres, y sierva de Dios, tuvo cuydado de criarlos en su santo temor. Dieronse al estudio de las buenas letras, y especialmente á la medicina, y salieron excelentes Medicos: y curavan, y sanavá á muchos enfermos, que parecían incurables, mas por arte divina, que humana. No tenían puestos los ojos en interese temporal, ni curavan por dineros, sino por misericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud sana van; y por esto los llamavan los Anargirios en Griego, que es lo mismo, que los sin dinero, porque no le tomavan: y así eran amados, y respetados de todo el pueblo, por las buenas obras que de los santos hermanos recibia, y su fama bolava por todas partes. Estava en la Ciudad de Egea á esta fazon vn Proconful, llamado Lisias, hombre cruelisimo, y por estremo enemigo de Christianos. Tuvo noticia de los dos Santos hermanos; mandólos traer á su presencia, y preguntóles de que tierra eran, y como se llamavan? Respondieron, que eran de la misma Provincia de Arabia, y nacidos en la Ciudad de Egea, y que se llamavan Cosme, y Damian, y que tenían otros tres hermanos: cuyos nombres eran Antimo, Leonico, y Euprepio: y que todos eran Christianos. Prendieron, luego los otros hermanos, y procuró el Proconful con todo el artificio que pudo persuadirles, que sacrificassen á sus Dioses; y viendo que perdía tiempo, los mandó atar de pies, y manos, y agotar crudamente, y atormentar con otros tormentos crueles, y penosos: y luego así como estavan atados, echar en el mar. Embió el Señor vn Angel en su defensa, el qual los desató, y libró, y puso en la ribera. Supo esto Lisias, y atribuyendolo, no á la virtud de Iesu-Christo (á quien la mar, y la tierra obedecen) sino á arte Magica, los mandó poner en la carcel, y otro dia encender vna grande hoguera,

guera, y écharlos en ella. Estavan los Santos en medio de las llamas sin ser quemados, puestos en oracion, y alabandole por la misericordia, que con ellos vivia. Salieron de repente las llamas de aquel incendio, y quemaron à muchos de los paganos que allí estavan. Quedò espantado el Proconsul, aunque no rendido. Mandòlos colgar en el culo, y descoyuntar sus sagrados miembros: mas el Angel del Señor los amparò, y salieron de aquel tormento sin lesion alguna, con gran paz, y alegría. Estava Litas confuso, y no acabava de entender el poder de Dios, y la fuerza, y virtud de la Religion Christiana: y lleno de furor, y enojo, mandò, que los arássen en dos Cruces, y que alli los apedreasen. Pero que puede la fuerza del hombre contra el brazo de Dios? Tiravanles piedras, y ninguna llegava à los Martires, y muchas caian sobre los mismos que las tiravan, y sobre los que miravan este espectáculo, y salian descalabrados. El Presidente, afirmando, que todo esto era hechizeria, los mandò asfaltar, y las factas se bolvieron à los que las tiravan, sin que alguna llegasse à los cuerpos de los Santos. Pronunciò el Juez sentencia de muerte; y que fuesen degollados; y desta manera los dos Santos Martires, acabaron gloriosamente sus vidas, y con ellos los otros tres hermanos; y sus cuerpos fueron sepultados por varones Religiosos fuera de la Ciudad de Egea. Su martirio celebra la Iglesia à veynte y siete de Setiembre, y fuè el año del Señor de 289. Imperando Diocleciano. Los cuerpos de S. Cosme, y San Damian, se truxeron despues à Roma, y fueron colocados en vn solemne Templo, que Feliz Papa, bisabuelo de San Gregorio el Magno, les edificò, donde oy dia son reverenciados con gran devocion: y como dize Gregorio Turonense, obrava Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros por ellos: y los enfermos que venian à su sepultura, bolvan sanos: Mar. li. 1. y otras vezes aparecian los Santos en sueños à los dolientes, y les dezian lo que avian de hazer, y en haciéndolo, quedavan sanos. Y entre los enfermos, que por las oraciones destes Santos alcançaron salud, fuè vno el Emperador Iustiniano, que en memoria del beneficio, y salud, que avia recibido, les edificò dos Templos magnificos, y sumptuosos. Solian los Christianos ir en romaria à la Iglesia de San Cosme, y San Damian, que estava en Palestina. La vida de estos Santos escrivio Nicetas, y la refieren Metafraste, y el Padre Surio, to. 5. Hazen mencion de ellos los Martirologios Romano, el de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, pag. 631. y en el 2. tomo. de sus Anales, Y en el

Baro. t. 2.
pag. 631.

Gregor.
Turonen.

de gloria

Mar. li. 1.
cap. 93.

Proc. li. 1.
c. 5. de

edificatio
Iustinia.

Prado
Spir. cap.
127.

Baron. in
annotatio.

Martyr.
27. Sep.

temb. c.
t. 2. anal.
pag. 631.

Concilio Nizeno Segundo, se refieren algunos milagros que hizo el Señor por la intercesion de los Santos, dando salud milagrosamente à los enfermos que se les encomendavan.

Concil. 2.
Nicip.
act. 4.

LA VIDA DE SAN VENCISLAVO

Duque, y Rey de Bohemia,
Martir.

EL esclarecido Duque de Bohemia, y glorioso Martir de Christo Vencislav: fue hijo de Vradislav, Christianissimo, y Religiosissimo Principe; y de Drahomira, muger perversa, y muy enemiga de nuestra santa Religion. Muriò su padre siendo niño Vencislav, y vna abuela suya, madre de su padre, que se llamava Ludmila, y era santa Matrona, adoptò à Vencislav, y le tomó para criar à su cargo, temiendo que la madre le avia de pervertir, y enseñarle de su color. Diò por Maestro à Vencislav à vn varon santo, llamado Paulo, para que desde niño le enseñasse, y le instituyesse en el temor santo del Señor: y el mismo padre Vradislav con este mismo recelo avia mandado en su testamento, que su madre, y abuela de Vencislav, le tuviesse consigo, y governasse aquel Estado, hasta tanto que el niño creciesse, y tuviesse edad para gobernarle; y así se hizo, quedando à la madre Drahomira otro hijo menor, por nombre Boleslav, à quien se diò vna Provincia llamada Boleslavia, para su sustento, y estado. Cada vno de los dos hermanos imitò las costumbres de las que los criavan; por que no se puede facilmente creer lo que puede la criança de los niños, y como se les pega en bien, y en mal lo que en aquella tierna edad ven, y aprenden de sus amas, ayos, y Maestros, como el exemplo destes dos hermanos nos lo enseña: por que Vencislav imitò las costumbres de su abuela, que eran Christianas, y Religiosas; y su hermano las de su madre, que eran viciosas, y contrarias à la Religion Christiana, de la qual (como diximos) era capital enemiga: y como tal, y tan ambiciosa, no obstante lo que Vradislav su marido avia mandado en su testamento, tomó por fuerza el Estado, y mandò luego que se cerrassen las Iglesias de los Christianos, que los Sacerdotes no predicassen; ni los Maestros enseñassen à sus Discipulos, so pena de la carcel, del destierro, y de la muerte. Mudò en Praga los Magistrados Christianos, y puso otros idolatras, que maltratassen à los que professavan la Fè de Christo, y avia en todos ellos gran llanto, gran turbacion, y confusion. Por la qual la abuela Ludmila, y los otros que bien sentian, fueron de parecer que Vencislav se

A 28. DE
SETIEMBRE.

encargasse del gobierno, para cortar la raiz de aquellos males; y así se hizo. Fuè tan grande el odio, y aborrecimiento que la muger concibió contra su suegra, por verla Gobernadora de aquel Estado, y tan aficionada à todas las cosas de Religion, y piedad, que la hizo ahogar estando en vna Capilla, con la misma toca que traia, y matar con este cruel genero de muerte. Era esta muger como vna furia infernal, brava contra todos los subditos, y cruelissima, è intolerable contra los Christianos (como avemos dicho) y enemiga de su proprio hijo Vencislav, y desconfa que el hermano menor Boleslav fuesse el señor.

2. Era Vencislav de muy lindo, y grave aspecto, virgen toda su vida, templado en la comida, y bebida, devotissimo sobremanera, asistiendo à los Oficios Divinos de noche, y de dia; y de tanta penitencia, y virtud, que de noche algunas vezes andava con los pies descalços sobre la nieve, y el yelo, sin sentir la fuerza del frío: y vn compañero suyo tendo bien arropado, y calçado se helò, y poniendo los pies sobre la huella, y pisadas de Vencislav cobró calor: y despues el dia siguiente se hallaron los pies de el Santo moço desfilando, sangre. Era en el gobierno mas padre benigno, y Santo Principe, que señor temporal; por que las noches las gastava en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz, y fuerzas para hazer bien su oficio, y los dias empleava en el gobierno, y en amparar, y consolar à los pobres, visitando los, alimentandolos, y visitandolos, y remediando sus necesidades. Algunos señores comenzaron à tener en poco à Vencislav, pareciendoles que su vida era mas de Monge humilde, que de Principe poderoso, y vno dellos, llamado Radislav, tomó las armas, y se entò por el Ducado de Bohemia, robando, y destruyendo la tierra, sin querer oir à los Embaxadores que Vencislav le embiava para tratar de paz, y concordia. Fue forçado Vencislav à salir en campo contra su enemigo: y temiendo que si venian à batalla, se derramaria mucha sangre, y los inocentes padecerian; para escusar tan gran mal, ofreció à su enemigo de hazer campo, y pelear cuerpo à cuerpo con el. Admitió el partido Radislav, y armòse de todas armas de pies à cabeza, y salió en campo en bravo cavallo con su lanza, y Vencislav vestido con sola vna longia sobre el cilicio, y con vna pequeña espada se puso de la otra parte, estando los dos Exercitos à la mira. Al tiempo del arremeter, Vencislav se armò con la señal de la Cruz, y el contrario entrifò la lanza para herirle. Mas subitamente viò dos Angeles en favor de Vencislav, y oyò vna voz que le dezia: *No le hieras, y quedò tan espantado, y a tonito, que se echò*

del cavallo à los pies de Vencislav, y le pidió perdon, conociendo que Dios peleava por el, y el buen Vencislav le levantò del suelo, y le perdonò.

3. Otra vez aviendo el Emperador Oton Primero deste nombre, mandado juntar los Principes del Imperio en Normacia, para tratar algunos negocios graves en la Dieta Imperial, fuè llamado entre los otros Vencislav, Duque de Bohemia, como principe del Imperio. Vn dia por aver el Sacerdote tardado en dezir la Missa solemne que oia Vencislav, vino tarde à la junta de los Principes, y ellos sospechando, que aquella tardança nacia de soberbia, y vanidad, determinaron de no levantarse de sus sillars, ni hazerle corteja quando viniessè: y lo mismo persuadieron al Emperador. Al tiempo que Vencislav entrò en la sala donde estava el mismo Emperador, viò dos Angeles, que ivan delante del, y le acompañavan: y aflombrado se levantò de su Trono Imperial, y le salió à recibir, y le hizo acatamiento, y le mandò sentar cabe si, quedando los otros Principes maravillados por ver lo que el Emperador hazia con Vencislav, y no saber la causa dello: pero quando el Emperador se la dixo, todos conocieron su culpa, y le pidieron perdon. Quedò desta vez tan aficionado el Emperador à la modestia, y fantidad de Vencislav, que le dixo que le pidiesse qualquiera cosa que quiesse, porque de muy buena gana se la concederia. Pensò el Emperador que avia de pedir algunas mercedes de cosas grandes, y ricas del siglo; mas Vencislav solamente le pidió el brazo de San Vito Martir, que de Francia avia sido trasladado à Cobeja de Saxonia en tiempo del Emperador Ludovico Pio; y tambien las Reliquias de San Sigismundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concedió lo que pidió, como vn precioso, y santo tesoro, y le diò otros dones magnificos, y entre ellos titulo de Rey, y sus armas Imperiales, y le librò de qualquier pecho, ò tributo. Mas el Santo Duque, lo que mas estimò fueron las Reliquias de los Santos; y llegado à Praga, mandò edificar vna sumptuosa Iglesia, que despues fuè Catedral, y dedicarla à San Vito, y colocar en ella su brazo, que el Emperador le avia dado, y trasladar à ella el cuerpo de la santa abuela Ludmila; el qual al cabo de tres años que avia sido enterrado, se hallò entero, y despidiendo vn olor suavissimo de si: y fuè tanta la humildad de Vencislav, que nunca se quiso coronar, ni llamarle Rey, aunque el Emperador, y los otros Principes en sus cartas se lo llamavan. Con estas obras, y con las maravillas que Dios obrava con el, y por el, vino Vencislav à ser muy famoso Principe, y estimado, y amado de todos, fuera de su mis-

ma madre, y hermano; que eran los que mas le devian amar, y estimar. Mas como en la Religion, y en las costumbres eran tan desemejantes, no se puede creer la rabia que contra el santo Rey tenian, y lo que con su buenas obras, y amor del Pueblo, y estima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drahomira, y Bolefiao abraçavan contra el. Entendiò el santo Rey, y como de fuyo era blando, manso, y menofpreciador de todas las grandezas del siglo, tuvo deseo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerle Monge: y tratando el desto, fuè tanto lo que aquel gusano de la embidia, y odio royò las entrañas de su madre, y hermano, que determinaron no aguardar que cumpliesse su deseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con el; porque no podian sufrir (siendo ellos idolatras) q̄ Vencislao sirviesse à los Sacerdotes en la Missa, ni lo vistasse en su casa, y lo proveyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse descalço al Templo para oir los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grande su devocion para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembrava, cogia, y trillava el trigo de que se avian de hazer las Hostias, y las hazia por sus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron esta ocasion, nació à Bolefiao vn hijo, que avia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogándole, que se fuesse à la Provincia de Bolefavia, donde ellos estavan, y el Santo moço se confesò muy de espacio, y se comulgò, y despues se puso en camino para ver à su madre, y hermano, no sin rezelo de lo que le avia de suceder. Salidò el hermano à recibir con gran corteſia, y dissimulacion. Entrò en la casa de su hermano: aparejòse vn solemne combate; sentaronse à la mesa la madre, y los dos hermanos; y como la cena se alargasse mucho, levantòse Vencislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oracion al Señor. La cruel madre se embravecì con esto, y encendiò mas à Bolefiao para que luego mataſse à su hermano. Fuè armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, hallò à su Santo hermano desarmado, y orando, y allí le matò por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu-Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuvo en sueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que cele-

brasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia sido Martirizado por mano de su hermano, y que le honrasse como à Santo, y assi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle à San Vencislao, por el qual obrò Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros; y la triste, y desventurada Drahomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el Castillo Praga, se abrió la tierra, y la tragò: y los que acompañaron à Bolefiao en aquel maleficio, ò perdieron el seso, y furiosos, y fuera de si se despeñaron, ò se mataron con las mismas espadas que avian desbaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedó bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Bolefiao exercitò tiranicamente el señorio que tiranicamente avia usurpado, y començò à perseguir à los Christianos, y à todos los que avian sido criados, ò amigos de Vencislao, mas viendo que à su sepulcro los ciegos veian, los sordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que el avia muerto aquella honra, mandò que de noche secretamente se llevasse el cuerpo de Vencislao à Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de S. Vito, sin que nadie lo entendiesse, para que los milagros que allí Dios obrasse, no se atribuyessen à Vencislao, sino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iba el Santo cuerpo, se pararon en vn lugar, y quedaron inmòbles, hasta que vino el dia, y se descubrió la maraña, y se enociò la maldad, y embute de Bolefiao: el qual murió consumido de enfermedades.

4. La vida de San Vencislao escriviò Eneas Silvio, que despues fuè Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, Capitulo catorze y quinze: y mas largamente Juan Dubra, Obispo de Olmucio, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el quinto tomo de Surio. También la escriviò antes Lorenzo Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mención del à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitichindo Saxon, libro segundo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

LA fiesta de la Dedicacion del A 29. DE la glorioso Arcangel, y Principe SETIE: de la Iglesia San Miguel, que celebra la BRE, santa Iglesia à los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer

hazer gracias à Dios nuestro Señor, por la merced que hizo à su Iglesia, en darle por Patron, y defensor fuyo à San Miguel, y por averle manifestado, que quiere que le honremos, y reverenciamos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escrivimos en su dia, que fuè à los ocho de Mayo: y por aver mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn Templo à honra de San Miguel, para que visitandole los fieles, recibiesen por su mano muchos, è incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicò aquel Templo, la santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel.

2. La otra parte desta fiesta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los criò tan excelentes, para gloria suya, y provecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defendan en esta nuestra peregrinacion, reconociendo lo mucho que les devemos, por la perfeccion, y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filósofos mas groseros (como dize Aristoteles) y entre los Judios los Saduceos (de quien escribe San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos) eran hombres que no creian, sino lo que percibian por los sentidos: y assi dixeron, que no avia Angeles. Y en nuestro tiempo no han faltado Hereges, que han tenido este mismo error, que es tan grande, que hasta los mismos Filósofos mas sabios, y cuerdos, como Platon, Aristoteles, Trimegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huvieran engañado, y creido lo contrario, nosotros tenemos por Fe Catolica, que ay Angeles, y que Dios los criò, y se sirve dellos, como de ministros suyos en el Cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las divinas letras, que por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la provamos aqui. Y fuè cosa muy conveniente, que criando Dios en este teatro del Mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, invisible, è incorruptible, como lo es el Angel: que por ser en su substancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos representa mas perfectamente la bondad, y omnipotencia del Señor que le criò.

3. Por dos razones principalmente devemos honrar, y servir à los Angeles. La vna por sus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recibimos por medio dellos de la mano del Señor, y destas dos causas tratamos aqui brevemente, para explicar la causa de la

Tom. III.

institucion desta fiesta: y lo que devemos à estos gloriosos espiritus, y se lo procurèmos pagar, y servir.

4. Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mismo artifice soberano: y que son criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capaces de su gracia, y particioneros de su gloria, y bienaventurança; y que por estos, y otros respetos el hombre se puede igualar con el Angel: y que consideranda la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, asentado à la diestra del Padre Eterno, y aun à su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, enſalzada, y encumbrada sobre todos los Coros de los Angeles, podamos con verdad dezir, que por esta parte la naturaleza humana sobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, acatar, y alabar por ellas al Señor, que se las diò. Porque assi como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; assi vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar à la excelencia que tiene qualquier espiritu; ni el alma del hombre a la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Juan Bautista, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que el. Porque (para dezir algo de las excelencias de los Angeles) si miramos su principio, hallarèmos, que el Señor los criò, ò ante todas las otras criaturas (como muchos santos Doctores lo sienten) ò à lo menos (y es lo mas cierto) con las primeras de todas. Si consideramos la vida, y duracion que tienen, son incorruptibles, è inmortales. Si el modo, y condicion de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni estàn sujetos à la necesidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y sed, del cansancio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad, y presteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, que con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que dirè de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiende perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fuè criado, tiene perfecta, y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Que de la constancia, y eficacia de su voluntad, por la qual tan inmensamente